

# *El timbre vocálico en español actual*

MANUEL ALMEIDA

Las observaciones hechas por Navarro Tomás sobre el timbre vocálico o bien han sido aceptadas sin más por los fonólogos, de manera que han venido repitiéndose inalterablemente en ciertos manuales de fonética y fonología, e incluso en trabajos dialectales<sup>1</sup>, o bien han sido puestas a revisión desde el momento en que se ha observado cómo en determinadas zonas las circunstancias fónicas que habían sido señaladas como modificadoras del timbre no se producían con la misma constancia y regularidad con que habían sido descritas para el castellano.

Recordemos que según Navarro Tomás /a/ puede resultar palatalizada cuando va seguida de consonante palatal y en el diptongo /ai/, y escucharse con timbre velar ante [x], vocal posterior o trabada por [l]. En los demás casos la vocal es de realización media.

Por lo que respecta al resto de las vocales, pueden resultar abiertas cuando entran en contacto con [r], ante [x] o en sílaba trabada —excepto /e/, que es cerrada cuando va trabada por [m,n,s,ð,d]—. /e,o/ pueden resultar también abiertas en los diptongos /ei, oi/, y /o/, además, cuando es tónica y va precedida de [a] y seguida de [r,l].

Aparte de los casos ya señalados, /e/ puede resultar cerrada cuando va seguida de consonante palatal, y /o/ cuando siendo final de palabra forma diptongo con [u] inicial de la palabra siguiente.

Navarro Tomás da cuenta, además, de la existencia de ciertos factores estilísticos que pueden condicionar, asimismo, el timbre de la vocal. Así, /i,u/ relajadas tienden a la abertura, mientras que /e,o/ relajadas tienden al cierre (1974: 41-63).

Estas observaciones sobre el timbre vocálico han sido el punto de par-

---

1. Gregorio Salvador se ha referido a este hecho con una significativa observación: «El prodigioso *Manual de pronunciación española*, de Navarro Tomás, de tan perfecto, de tan modélico, se nos ha convertido con frecuencia a los investigadores de las hablas vivas en una aprisionadora red de la que resulta difícil salir» (1965:211).

2. Para Navarro Tomás «La vocal débil y grave, final de grupo, ante pausa, es generalmente relajada» (1974:45), por lo que habría que aplicar las mismas observaciones hechas a propósito de las vocales relajadas.

tida y la referencia más próxima de la mayoría de las investigaciones posteriores, en muchas de las cuales se han señalado sensibles diferencias con relación a los datos suministrados por Navarro Tomás. En el español de América Boyd-Bowman no llega a registrar en el habla de Guanajuato ni la abertura de /i,u/ en contacto con [r], ni el cierre de /o/ tónica, ni las realizaciones palatal y velar de /a/, a la vez que observa que algunas vocales en sílaba abierta pueden tener, indistintamente, realización abierta, semicerrada o cerrada (1960: 32). Cárdenas señala que en el español de Jalisco existe una acusada preferencia por mantener el timbre medio de las vocales, característica que parece ser común al español de Chile, Argentina y Colombia (1967: 15). Isbasescu registra en el español de Cuba la existencia de una /e/ cerrada de libre realización, y constata que la diferencia entre realizaciones abiertas y cerradas es poco perceptible (1968: 25-27). Haden y Matluck documentan en el habla de La Habana el cierre de /o/ trabada por nasal velar y la atenuada —o nula— influencia de [r̄] en la abertura de /o,i,u/ (1977: 15-17). Flórez observa que en el español de Bogotá las realizaciones velares de /a/ son poco frecuentes o que las realizaciones cerrada y abierta de /e/ lo son en menor grado que las castellanas (1951: 33-35). Oroz no registra en el español de Chile la abertura /i/ en contacto con [r] y sí cuando la vocal es relajada y se halla en sílaba átona entre un acento principal y otro secundario. Ante [l,r,r̄], /e/ tónica puede resultar, indistintamente, abierta o cerrada, mientras que en el diptongo /ei/ formado por fonética sintáctica la vocal se cierra. También se cierra /e/ átona en sílaba protónica o por influencia de yod. Observa Oroz que en algunos casos en que la vocal ha quedado final absoluta por pérdida de /-s/, la abertura puede tomar valor fonológico, pues distingue el singular del plural y la segunda y tercera persona de los verbos. También en /o/ la vocal puede resultar abierta al elidirse /-s/ final, tomando en estos casos valor fonológico de plural. No ha registrado, sin embargo, el timbre palatal de /a/ en el diptongo /ai/, ni las realizaciones abiertas de /o/ en contacto con [r] o en el diptongo /oi/, mientras que de /u/ sólo ha documentado su abertura en sílaba trabada (1966: 55-60)<sup>3</sup>. Malmberg cree haber encontrado menos variantes vocálicas en la pronunciación Argentina que en la española (1971: 422). Zamora Munné y Guitart, en fin, señalan con carácter general para el español de América: «Es muy posible que el grado de abertura vocálica sea de carácter variable y que

3. De las observaciones de Oroz llama la atención la referencia que hace al valor fonemático de /e, o/ como consecuencia de la pérdida de /-s/ final de palabra. Se trata de una observación que también hacen Navarro Tomás (1966: 41-48) y Matluck (1961:333) para el español de Puerto Rico —Matluck se refiere, además, al carácter fonológico de la palatalización de /a/ por pérdida de /-s/ final: [bá] 'vas' / [bá] 'va'; Alvar registrará el mismo fenómeno en el habla de Las Palmas de Gran Canaria (1972: 15).

en el mismo contexto se den variantes abiertas y cerradas» (1982: 132).

También la investigación acústica ha demostrado notables diferencias con relación a los datos de Navarro Tomás. Cárdenas (1960) toma como modelo a dos informantes sudamericanos, y tras analizar las variaciones formánticas en los mismos contextos descritos en el *Manual* constata que la variación alofónica descrita por Navarro Tomás no se cumple en los dos idiolectos estudiados.

Matluck (1963) analiza la /e/ tónica trabada en la ciudad de México y constata resultados variables cuando la vocal va trabada por /m,n,s,d/, si bien parece existir una tendencia al cierre. También se observa fluctuación en el timbre vocálico cuando la vocal se encuentra en sílaba libre, donde la variante más común es la media. Guirao y Borzone de Manrique (1979) analizan la influencia del contexto sobre las vocales en sílaba CV y observan que la desviación de las frecuencias de los formantes con relación a las de las vocales aisladas es más alta en el contexto dental y en las vocales cerradas. En el contexto CVC los cambios son más pronunciados. Monroy Casas (1980) tampoco confirma los datos de Navarro Tomás, pues, según sus observaciones, tónicas y átonas registran patrones espectrales casi idénticos; además, /i,u/ se mantienen siempre como realizaciones cerradas y /a/ como vocal media —si bien se aprecia una cierta tendencia centralizadora cuando aparece en contacto con /ê/—; /e,o/ tampoco presentan variación alofónica en los contextos citados por Navarro Tomás. Álvarez González, tras el análisis de unas cinco mil vocales procedentes de cinco informantes, confirma la escasa influencia del tipo de sílaba en el timbre de la vocal. Esta influencia es, sin embargo, mayor, en lo que atañe a los demás contextos, de modo que las vocales presentan una tendencia a la abertura si son tónicas y al cierre si son finales. Por lo que respecta a la influencia de los sonidos contiguos, los datos que aporta son más complejos, pues describe los desplazamientos de los formantes en numerosos contextos<sup>4</sup> (1981). Quilis y Esgueva analizan la informa-

4. Así, /i/ es más abierta en contacto con /r/ y en los diptongos /ai, ei/; /e/ registra las realizaciones más abiertas seguida de /g,x/ y las más cerradas seguida de /s,k/; /a/ se realiza más abierta precedida de /m,n,p,b/ y seguida de /n,l,r/, y más cerrada precedida de /i/; /o/ es más abierta seguida de /n/, en tanto que /u/ es más cerrada cuando es semiconsonante inicial de sílaba y más abierta si es semivocal. Por lo que respecta a las frecuencias del F<sub>2</sub>, observa Álvarez González que /i/ registra una realización más centralizada en contacto con /a/ y precedida de /o/, siendo más anterior en contextos palatales; /e/ acostumbra a realizarse más centralizada al ir precedida de /u, r/, y más adelantada en un contexto de consonantes palatales; /a/ presenta una realización más velar si va precedida de labial o en contacto con vocal velar; en cambio, parece ser más palatal en contacto con consonante palatal o /i/. /o/ suele tomar una realización más posterior si va precedida de consonantes bilabiales, velares o /a,u/, teniendo, por el contrario, una realización más centralizada en contacto con consonantes palatales e

ción procedente de 16 hombres y 6 mujeres y encuentran que en posición fonética normal —esto es, cuando las vocales se encuentran entre consonantes labiales— la diferencia entre tónicas y átona es irrelevante (1983). Martínez Celdrán se ha referido a lo injustificada que parece la distinción entre vocales abiertas y cerradas a partir de contextos fijos y sistemáticos. En su análisis comprueba que los casos de /e/ abierta coincidentes con los de Navarro Tomás han sido del 59%, llegando al 70% en los casos de /e/ cerrada. En cuanto a /o/, los porcentajes de coincidencia han sido del 52% para las realizaciones abiertas y del 56% para las realizaciones cerradas. Por lo que respecta al papel del acento, parece que las vocales átonas son más abiertas y centralizadas que las tónicas correspondientes, concluyendo que la variabilidad parece no depender tanto de los contextos como de las circunstancias de habla (1984: 294-301). Más recientemente, Cepeda y otros observan que en el habla de Valdivia /e/ presenta su máxima cerrazón en posición final de sílaba libre tónica y cuando va precedida por las velares sordas. Los valores del  $F_2$ , en cambio, tienden a ser más altos en contextos velares, sobre todo en posición inicial y media de palabra (1988: 101-110).

Los análisis de timbre vocálico realizados hasta ahora en el español de Canarias (la mayoría de tipo articulatorio) han coincidido en señalar la existencia de un estado de polimorfismo fónico que, por lo general, no viene condicionado por factores regulares. Esto quiere decir que en un mismo contexto es posible que se registre toda la variación alofónica posible para cada vocal: realizaciones abiertas, medias o cerradas de /e,o/ en posición final absoluta o en los plurales en *-es, -os*, realizaciones abiertas o cerradas de /i,u/ tónicas, etc. Junto a esta observación, los dialectólogos han insistido en señalar la existencia de otros posibles contextos modificadores del timbre diferentes a los señalados por Navarro Tomás. Alvar, por ejemplo, registra en Tenerife la presencia de /a/ velar en sílaba trabada por [r,l] y en el diptongo /ai/; /e/ llega a resultar abierta en sílaba trabada por [s] y en contacto con [ç], cuando en castellano dichos contextos propician, fundamentalmente, las realizaciones cerradas (1959). En el habla de La Graciosa y Las Palmas de Gran Canaria señala la presencia de un alófono palatal de /a/ por la acción metafónica de una vocal palatal tónica —[í.é] ... [ä]—. En Las Palmas también puede resultar palatalizada la /a/ de los plurales —/as/ > [ä] (1965 y 1972).

La palatalización de /a/ por metafonia vocálica ha sido también observada en Playa de Santiago (C. Alvar 1975), Los Silos (Lorenzo Ramos 1976) o Almeida (1883 a, 1983 b y 1984). La mayoría de las investigaciones

---

/i/. En cuanto a /u/, tiende a ser más posterior por influencia de consonantes labiales y, en menor medida, de velares; además, resulta con una articulación más anterior si es semiconsonante inicial de sílaba.

señalan, además, la existencia de /a/ velar o de realizaciones abiertas del resto de las vocales cuando van trabadas por aspirada.

Ahora bien, la falta de datos porcentuales en estas investigaciones nos impide saber a ciencia cierta hasta qué punto pueden condicionar el timbre vocálico los distintos factores enunciados, por lo que da la impresión de que la variación de timbre es un hecho fónico normal en el español canario.

Nuestra investigación sobre el timbre vocálico se ha llevado a cabo a partir de análisis articulatorios y acústicos del español de Canarias. En la descripción articulatoria se ha aplicado una metodología sociolingüística —análisis del contexto fónico y del contexto social a partir de la estratificación sociocultural, generacional y sexual—. El número de sujetos encuestados ha sido de 160 y el estilo de habla analizado fue la conversación informal (Cuadro 1).

En la descripción acústica se contó con un número menor de informantes —13: 5 varones y 8 hembras—. El material analizado en este caso procede de extractos de conversaciones y de palabras aisladas<sup>5</sup>, siendo unas 1.500 las vocales estudiadas. En apretada síntesis, los resultados han sido los siguientes:

1) Los datos articulatorios nos revelan que en el vocalismo canario lo normal es el mantenimiento de las vocales con timbre medio. La variación alofónica oscila habitualmente entre el 1-5% —con carácter excepcional se alcanzó el 8-9% para las realizaciones cerradas de /o/. /u/ es la vocal que más se resiste a la variación.

Estos bajos porcentajes registrados nos permiten deducir que, a diferencia de lo que ocurre con muchos cambios consonánticos, las diferencias de timbre vocálico no han llegado a transformarse en un factor de diferenciación social significativo, pues prácticamente todos los sociolectos presentan hábitos fonéticos semejantes. Las diferencias más notables se registran en el reparto de los alófonos cerrados de /o/, que en las hablas campesinas son más insistentes entre hablantes de más edad y de bajo nivel cultural, y en las Palmas entre los hombres y, de nuevo, los sociolectos bajos.

Evidentemente, con porcentajes de variación tan bajos los datos procedentes del contexto lingüístico no tienen demasiado peso. Se observa, además, que en las tres zonas consideradas el factor contextual no actúa de igual modo. En cualquier caso, estas son algunas conclusiones: la acción metafónica de /i,e/ tónicas sobre /a/ es mayor que la que ejerce con un sonido palatal; la velarización se produce con más frecuencia en contacto con consonante grave que con vocal grave. Las realizaciones abiertas de /e,o/ abundan más en sílaba trabada que en otros contextos; en es-

5. Los datos han sido clasificados separadamente según procedieran de hablantes masculinos o femeninos, del estilo conversacional o de palabras aisladas.

tos casos, la acción de /-r, -l/ es más bien escasa o nula, lo mismo que la abertura en contacto con /r/ o en los diptongos /ei,oi/. El cierre viene claramente apoyado por la posición final. En el caso de /i/ sólo la posición tónica parece influir en su abertura, mientras que la abertura de /u/, muy escasa, según hemos dicho, nos impide sacar conclusiones al respecto. Según se desprende de estos datos, la mayoría de los factores contextuales

### Cuadro 1

Porcentajes de alófonos vocálicos en las hablas rurales y urbanas del Archipiélago.

	<u>Las Palmas</u>	<u>Santa Cruz</u>	<u>Habla rural</u>
a	92.3	95.2	96.8
/a/			
ã	4.1	3.2	1.7
ä	3.5	1.4	1.4
N	6.404	4.872	3.758
e	91.6	95.1	93.6
/e/			
ẽ	4.9	3.0	3.4
ē	3.4	1.7	2.8
N	5.997	5.218	3.525
o	89.5	91.1	88.8
/o/			
õ	1.4	1.3	2.3
ō	9.0	7.5	8.7
N	4.699	3.760	2.877
i	95.8	96.7	97.3
/i/			
ĩ	4.1	3.2	2.6
N	2.411	1.812	1.373
u	97.8	98.6	95.9
/u/			
ũ	2.1	1.3	4.0
N	994	765	471

señalados por Navarro Tomás apenas actúan como modificadores del timbre.

2) Tampoco los datos acústicos parecen confirmar la existencia de variaciones de timbre condicionadas sistemáticamente por contextos específicos. Analizados los desplazamientos del  $F_1$  —responsable de la abertura—, parece que ni la posición tónica/átona o libre/trabada de la vocal producen modificaciones dignas de interés en el timbre de la misma. Las modificaciones se producen más bien sobre el  $F_2$  —responsable de la localización—, si bien afectan a muy pocos casos: la realización más adelantada de /e/ en sílaba trabada y de /o,i/ tónicas (mujeres) o el carácter más adelantado de /e/ átona (hombres).

Las vocales relajadas no sufren tampoco desplazamientos significativos de sus formantes con relación a las átonas no relajadas, mientras que la posición final absoluta produce una ligera tendencia al cierre —tendencia que es más acusada en /e/—.

Por último, la influencia del contexto es también muy variable. /a,e/ resultan algo más cerradas y adelantadas en contacto con palatal; /o/ llega a cobrar una articulación más centralizada precedida de dental o seguida de alveolar, en cuyo caso puede presentar también un timbre más abierto; /i/ es más cerrada seguida de velar. Por lo que respecta al timbre vocálico en los diptongos, las frecuencias medias de /a,e,o/ en los contextos /ai,au,ei,oi/ no difieren de los datos para las tónicas respectivas, por lo que tampoco puede hablarse de variación de timbre en estos casos.

Según se desprende de todo lo dicho, la variación de timbre es más la excepción que la regla en el vocalismo canario. Los datos son significativos, tanto los procedentes del análisis articulatorio como los del acústico. Habría que pensar si las investigaciones llevadas a cabo hasta ahora en nuestras hablas no se habrían limitado más bien a describir lo excepcional en vez de lo normativo.

## Cuadro 2

Valores formánticos medios de las vocales en el lenguaje conversacional (hombres)

---

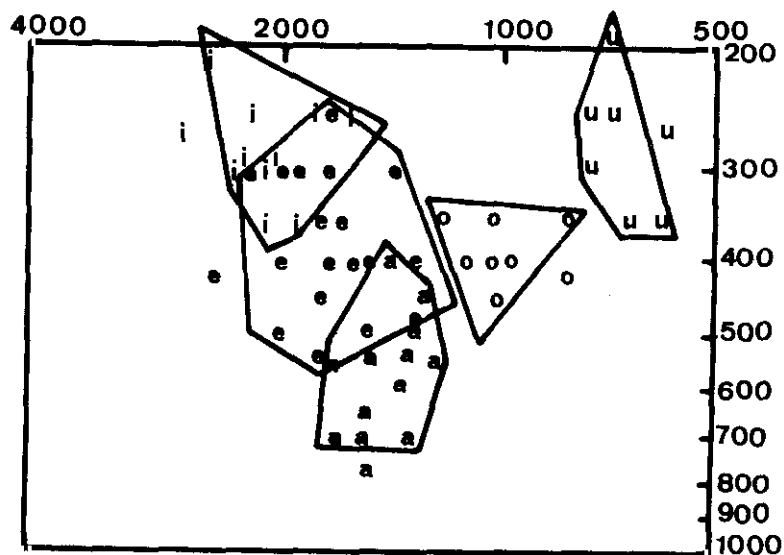
	a	e	i	o	u
Tónicas	545 - 1.369	369 - 1.608	276 - 2.057	373 - 1.007	281 - 703
Atonas	522 - 1.380	362 - 1.711	252 - 2.070	352 - 957	263 - 633

---

**Cuadro 3**

Valores formánticos medios de las vocales en el lenguaje conversacional (mujeres)

		a	e	i	o	u
Tónicas	Libres	580 - 1.321	342 - 1.596	256 - 1.981	442 - 1.217	300 - 600
	Trabajadas	550 - 1.308	338 - 1.700	242 - 2.166	383 - 1.125	325 - 625
Atonas	Libres	529 - 1.382	319 - 1.542	255 - 2.183	400 - 974	240 - 613
	Trabadas	550 - 1.275	338 - 1.675	300 - 2.000	375 - 962	250 - 620

**Gráfico 1**

Campo de dispersión de las vocales tónicas (varones, estilo conversacional)



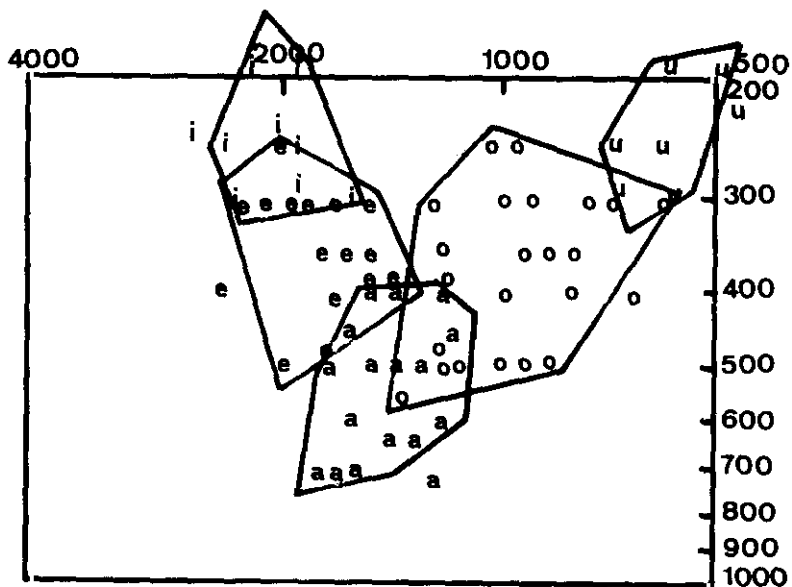


Gráfico 2  
Campo de dispersión de las vocales átonas.

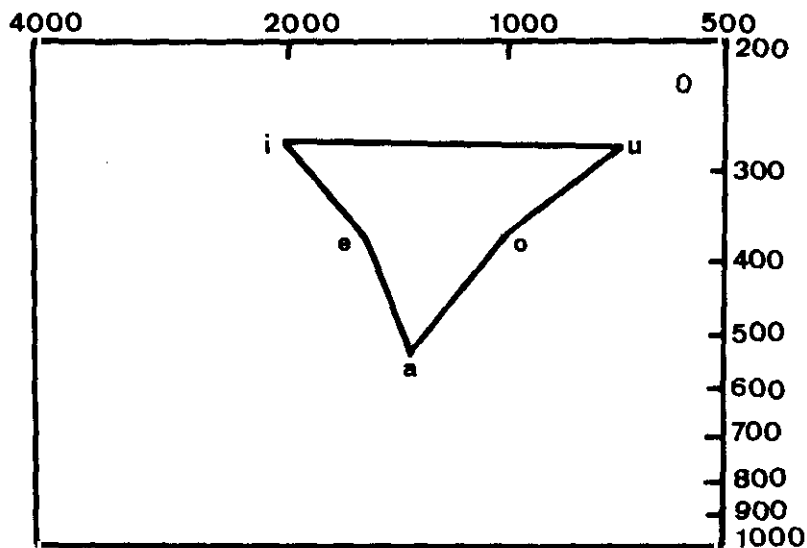


Gráfico 3  
Triángulo acústico de las vocales tónicas.

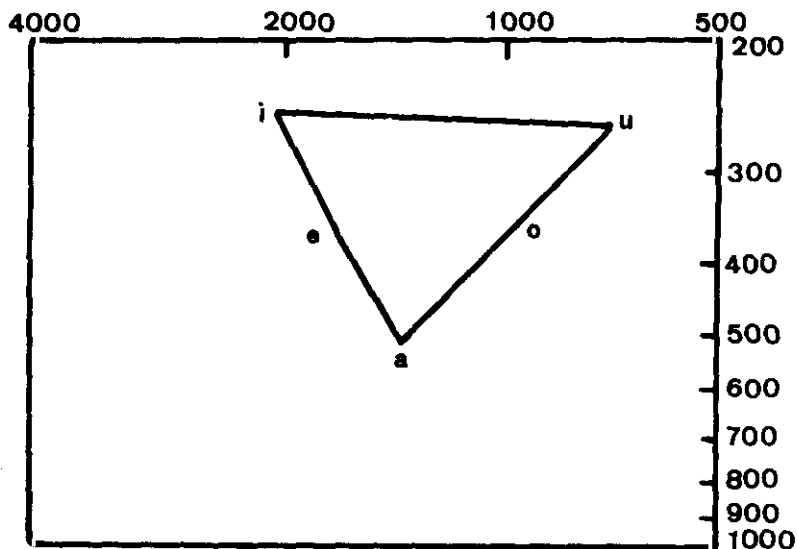


Gráfico 4

Triángulo acústico de las vocales átonas.

- ALMEIDA, Manuel (1983 a) *El habla rural grancanaria*, tesis doctoral (en prensa).  
 — (1983 b) *El habla de Las Palmas de Gran Canaria. Niveles sociolingüísticos* (en prensa).  
 — (1984) *Diferencias sociales en el habla de Santa Cruz de Tenerife* (inédito).  
 ALVAR, Carlos (1975) *Encuentos en Playa de Santiago*, Las Palmas de Gran Canaria.  
 ALVAR, Manuel (1959) *El español hablado en Tenerife*, Madrid.  
 — (1965) «El español hablado en la Graciosa», *Revista de Filología Española*, XLVIII, pp. 293-319.  
 — (1968) *Estudios canarios*, Las Palmas de Gran Canaria.  
 — *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria.  
 ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Juan A. (1981) «Influencias de los sonidos contiguos en el timbre de las vocales (Estudio acústico)», *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*, 11, 2, pp. 427-445.  
 BOYD-BOWMAN, Peter (1960) *El habla de Guanajuato*, México.  
 CÁRDENAS, Daniel (1960) «Acoustic vowel loops of two Spanish idiolects», *Phonetica*, 5, pp. 9-34.  
 — (1967) *El español de Jalisco*, Madrid.  
 CEPEDA, Gladis y otros (1988) *El habla de Valdivia urbano*, Valdivia.  
 FLOREZ, Luis. (1951) *La pronunciación del español en Bogotá*, Bogotá.  
 GUIRAO, Miguelina y Ana María BORZONE DE MANRIQUE (1979) «Spectral modification of Spanish vowel by consonantal context» (inédito).

- HADEN, Ernest F., y Joseph H. MATLUCK (1977) «El habla culta de La Habana: análisis fonológico preliminar», en *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*, México, pp. 13-17.
- ISBASESCU, Cristina (1968) *El español en Cuba*, Bucarest.
- LORENZO RAMOS, Antonio (1976) *El habla de Los Silos*, Santa Cruz de Tenerife.
- MALMBERG, Bertil (1971) «Tradición hispánica e influencia indígena en la fonética hispanoamericana», en *Phonétique générale et romane*, La Haya, pp. 421-438.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, E. (1984) *Fonética*, Barcelona.
- MATLUCK, Joseph H. (1963) «La é trabada en la ciudad de México: estudio experimental», *Anuario de Letras*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 5-34.
- MONROY CASAS, Rafael (1980) *Aspectos fonéticos de las vocales españolas*, Madrid.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1966) *El español en Puerto Rico*, Río de Piedras.  
— (1974) *Manual de pronunciación española*, Madrid (18.ª ed.).
- OROZ, Rodolfo (1966) *La lengua castellana en Chile*, Santiago de Chile.
- QUILIS, Antonio, y ESGUEVA Manuel (1983) «Realización de los fonemas vocálicos españoles en posición fonética normal», en *Estudios de fonética*, Ed. de Manuel Es-gueva y Margarita Cantarero, Madrid, pp. 159-252.
- SALVADOR Gregorio (1965) «Encuesta en Andiñuela», *Archivum* XV, pp. 190-255.
- TRUJILLO Ramón (1980) *Lenguaje y cultura en Masca*, Santa Cruz de Tenerife.
- ZAMORA MUNNÉ, Juan C. y GUITART, Jorge M., (1982) *Dialectología hispanoamericana*, Salamanca.